

Conference Paper

From Informal Housing to Housing at Risk, Preliminary Diagnosis of Some Neighborhoods in Quito

De vivienda informal a vivienda en riesgo, diagnóstico previo sobre algunos barrios en Quito

N. V. Merizalde Zapata^{1*} and M. L. Lara Calderón²

IX CONGRESO
INTERNACIONAL DE
INVESTIGACIÓN DE LA RED
ECUATORIANA DE
UNIVERSIDADES Y
ESCUELAS POLITÉCNICAS Y
IX CONGRESO
INTERNACIONAL DE
CIENCIA TECNOLOGÍA
EMPENDIMIENTO E
INNOVACIÓN
SECTEI-ESPOCH 2022

Corresponding Author: N. V.
Merizalde Zapata; email:
nimerizaldeza@uide.edu.ec

Published: 9 November 2023

Production and Hosting by
Knowledge E

© Zapata, Calderón. This
article is distributed under the
terms of the [Creative
Commons Attribution
License](#), which permits
unrestricted use and
redistribution provided that
the original author and
source are credited.

¹Facultad de Arquitectura, diseño y artes. Universidad Internacional del Ecuador, 170411 Quito – Ecuador

²Departamento de Construcciones y Tecnología Arquitectónica. Universidad Politécnica de Madrid, 28040 Madrid – España

ORCID

N. V. Merizalde Zapata: <https://orcid.org/0000-0001-9138-7105>

Abstract

In the second half of the twentieth century in Ecuador, collective housing projects undertaken by the state began to emerge, while informal settlements consolidated on the outskirts of the city. The way in which these neighborhoods were consolidated has had an impact on the quality of life of their inhabitants. By allowing them to identify natural, social, and anthropic risks, they have accentuated and conditioned the safety of users, such as hillside location, context, materiality, accessibility, mobility, infrastructure, etc. The research is based on a comparative study of risks in three neighborhoods of Quito, to understand that both the participation of the people and the cooperation of the regulating entity are important for giving rise to housing projects. Based on the method proposed by Livingston and supported by the literature and bibliographic review, we seek to identify the risks that are generated or emphasized in the different stages of housing, highlighting the importance of building an integrated city based on the inhabitants and their way of inhabiting the space. Finally, we seek to understand that in the creation of housing projects, the appropriation of space makes it possible to turn a neighborhood into a community that reflects the diverse way of living of the users.

Keywords: *citizen participation, social housing, informal settlements, Quito.*

Resumen

En la segunda mitad del siglo XX en Ecuador empezaron a surgir proyectos de vivienda colectiva emprendidos por el estado central, en paralelo en la periferia de la ciudad se consolidaron asentamientos informales. La forma en la que se consolidaron estos barrios ha tenido un impacto en la calidad de vida de sus habitantes; esto ha permitido identificar riesgos naturales, sociales y antrópicos, los mismos que se han acentuado y condicionan la seguridad de los usuarios, tales como ubicación sobre laderas, contexto, materialidad, accesibilidad, movilidad, infraestructura, etc. La investigación se basa en un estudio comparativo sobre riesgos presentes en tres barrios de Quito, con el fin de entender que tanto la participación de las personas como la cooperación de la entidad reguladora, son importantes al momento de dar lugar a proyectos de vivienda.

 OPEN ACCESS



Partiendo del método propuesto por Livingston y apoyado en la revisión literaria y bibliográfica, se busca identificar los riesgos que se generan o enfatizan en las diferentes etapas de la vivienda, resaltando la importancia de construir una ciudad integrada que tiene como base a los habitantes y su forma de habitar el espacio. Finalmente, se busca entender que en la creación de proyectos habitacionales la apropiación del espacio permite convertir a un barrio en una comunidad que refleja la forma diversa de habitar de los usuarios.

Palabras Clave: *Participación Ciudadana, Vivienda Social, Asentamientos Informales, Quito.*

1. Introducción

Como antecedente el Ecuador cuenta con aproximadamente 17 millones de habitantes y un déficit habitacional nacional de 2´744.125 viviendas, de las cuales 2´078.513 son viviendas recuperables y 665.612 viviendas irrecuperables (1). Entre el 2007 y 2012, la política pública habitacional realizó planes de vivienda para las personas más vulnerables, entre ellos personas discapacitadas, adultos mayores y familias de recursos limitados, para septiembre de 2019, se considera pobre a una persona con ingresos mensuales menores a USD 84,99 y pobre extremo si percibe menos de USD 47,90, dentro del mismo informe se señala que las ciudades con mayor tasa de pobreza fueron Quito y Machala, mientras que Cuenca tuvo la menor tasa de pobreza (2). Adicionalmente, para el año 2015 se consideraba que “Un hogar ecuatoriano promedio necesita ahorrar 41 sueldos mensuales para comprar una vivienda tipo. Para los hogares más pobres la brecha se amplía aún más, necesitando ahorrar 70 sueldos para acceder a una vivienda adecuada en condiciones de mercado” (3, p.3).

La Reforma Agraria de 1964, el boom petrolero y el desarrollo de industrias que se evidenció a partir de la década de los 70 en algunas ciudades del Ecuador generó el fenómeno de la migración, el mismo trajo ganancia para determinados sectores económicos de la ciudad, pero para otros sectores como artesanos, agricultores y pequeños emprendedores significó el aumento de la brecha social y económica ya existente. A partir de la segunda década del siglo XX la ciudad de Quito comenzó a crecer por procesos de migración interna, teniendo en cuenta que el precio de la tierra en la zona urbana era elevado, muchas personas se asentaron en la periferia de la ciudad, generalmente de forma ilegal y expuestos a diferentes amenazas naturales y antrópicas, dando lugar a nuevos asentamientos y barrios (4).

Los llamados asentamientos informales “barrios marginales de esperanza” (5), son barrios que han sido construidos por personas de recursos limitados sobre tierras de propiedad pública o privada, debido a sus características de bajo precio y fácil disponibilidad. Con el pasar del tiempo han permitido en algunos casos visualizar la

consolidación y mejora de las viviendas y del barrio, mientras que otras reflejan esa falta de configuración y evolución del elemento urbano constructivo. En un inicio se caracterizaron por ser viviendas construidas con materiales frágiles y de forma ilegal y conforme al paso del tiempo se mejoraron los materiales, las técnicas constructivas, y, al mismo tiempo se buscó regularizar las tierras. Teniendo en cuenta el no haber respetado la normativa y ordenanza, se anhela conseguir la legalización de éstas durante su consolidación. Muchas de las viviendas se ubican en zonas de riesgo (Figura 01), las cuales desde un inicio mostraron signos de posibles peligros a futuro, o en otros casos los riesgos fueron apareciendo y aumentando conforme el paso de los años. Adicionalmente, se construyeron sin tener en cuenta consideraciones de infraestructura básica como luz, agua potable, alcantarillado, telefonía, etc., menos aún se tomó en cuenta las particularidades del lugar, accesibilidad, topografía, arquitectura, estructura, etc.



Figura 1

Viviendas ubicadas en borde de quebrada del Río Monjas Sector Pomasqui, parte posterior de la Iglesia Católica Santa Rosa y Santa Clara de Pomasqui, imagen tomada desde la Av. Simón Bolívar frente al Proyecto Ciudad Bicentenario. Fuente: Elaboración propia.

A partir de los años 60, se comenzaron a construir proyectos de vivienda social basándose en los parámetros del modernismo y en el concepto de vivienda progresiva; en Quito se desarrollaron varios proyectos habitacionales impulsados por entidades públicas como el Ministerio de la Vivienda, Banco de Fomento, Caja del Seguro o inversores privados. Los proyectos utilizados en la investigación fueron seleccionados debido a sus cualidades de riesgo, grado de participación ciudadana, y grado de



influencia de la entidad reguladora. Por medio de la revisión literaria y la observación en el sitio a los barrios de Atucucho, Solanda, y Ciudad Bicentenario, se registraron tres riesgos que pueden surgir antes, durante o después de la planificación o falta de ésta en el desarrollo de proyectos habitacionales: ubicación en zona de riesgo, percepción de riesgo social y riesgo de accesibilidad al proyecto.

La investigación se basa en un estudio comparativo sobre la consolidación de los tres barrios, que tiene como objetivo identificar los riesgos que se generan en las diferentes etapas de la producción de vivienda, y como estos pueden enfatizarse si el ente regulador no tiene una lectura clara de los usuarios que van a ocupar el bien. Adicionalmente se busca evidenciar la importancia de diseñar proyectos habitacionales que construyan una ciudad integrada, resaltando la importancia de la participación de todos los actores involucrados en todas las etapas y procesos. Partiendo de los estudios de Livingston (6), y por medio del análisis y comparación de los problemas evidenciados en los barrios a lo largo de los años, se busca resaltar la importancia de la participación ciudadana como base para la creación de proyectos habitacionales que generen comunidad, y como esta puede llegar a solucionar algunos de los problemas planteados.

2. Metodología

La vivienda es un espacio que se vive diariamente, en ella se refleja la forma de vida de las personas junto con sus hábitos y costumbres, y por ende su relación con el entorno no puede ser relegada o menos aún olvidada. Muchas veces la prioridad reside en generar contenedores para almacenar la mayor cantidad de usuarios, dejando de lado el contexto, la forma de habitar de las personas y las relaciones comunitarias. Brindar la mayor cantidad de soluciones habitacionales no es suficiente si no existe una apropiación por parte del usuario que motive a su cuidado y superación. “El urbanismo tiene importantes responsabilidades en el empeoramiento de la desigualdad y que el proyecto de la ciudad debe ser uno de los puntos de partida de cualquier política dirigida a su eliminación u oposición” (7, p.15). Los espacios públicos reflejan diversidad y permiten el intercambio de valores, en ellos las personas se relacionan entre ellas y desarrollan su vida comunitaria, ahí la importancia de analizar el contexto de implantación de los proyectos habitacionales.

Partiendo de los estudios de Livingston “arquitectos de familia”, plantea entender al usuario como protagonista de la arquitectura, comprendiendo la importancia del entorno en el desarrollo de las viviendas y sus comunidades, porque de acuerdo con Livingston “la casa no es para ellos sólo la casa, sino también su contexto” (6, p.11).



Las personas reconocen a su barrio como algo valioso, pues a lo largo de los años ha sido escenario del desarrollo de su vida, y tanto en las calles como en el espacio público se encuentran sus recuerdos. Siguiendo el método planteado por Livingston, las soluciones deben ser configuradas en base a la necesidad del usuario, y además, bellas. Se trata de encontrar una forma de armonizar lo individual con lo colectivo, y en todo este proceso de diálogo, es importante la participación de todos los actores involucrados dentro del proceso. “Mientras el Estado mira hacia la puerta (viviendas nuevas), el problema entra por la ventana (viviendas existentes) y se va empeorando el hábitat concreto de la gente día a día” (6, p.16).

De acuerdo con Paisaje Transversal “escuchar la ciudad implica un análisis de las dinámicas y fenómenos que tienen lugar en ella: su actividad, sus flujos, su tejido racional y productivo, las funciones que cubre y no cubre” (8, p.26). Por medio de la visita a los barrios, apoyada en la revisión bibliográfica, se identificaron tres riesgos que se han acentuado o mantenido a lo largo de los años en los distintos proyectos. La topografía sobre la cual se implantó el barrio Atucucho ha significado una amenaza natural para las viviendas. Por otro lado, el crecimiento acelerado, la falta de infraestructura, la percepción de inseguridad, y el desamparo progresivo del lugar, ha significado en Solanda un riesgo social. Mientras que la ubicación al límite periurbano y la compleja movilización al proyecto Ciudad Bicentenario ha significado desde varios años un riesgo relacionado con la accesibilidad. Por medio del análisis de los distintos casos de estudio se busca identificar los riesgos vinculados al usuario de la vivienda, al igual que resaltar la importancia de la creación de una ciudad integrada, basada en la participación de todos los actores involucrados en el desarrollo de proyectos habitacionales y apoyada en la planificación regulada.

3. Resultados y Discusión

3.1. Riesgo Físico

La ciudad de Quito se encuentra ubicada sobre una topografía peculiar, entre colinas, laderas y quebradas. Debido a su condición topográfica y climática, varias zonas son propensas a sufrir desastres debido a su naturaleza, la falta de control y la débil planificación gubernamental. Sobre las laderas del volcán Pichincha se asienta una variedad de viviendas informales “arquitectura sin arquitectos”(9), las cuales en un inicio sufrían de problemas como falta de servicios básicos, posesión legal de predios, inadecuada accesibilidad e infraestructura, etc. De acuerdo con el Informe de Calidad de Vida 2020 en Quito entre el 2009 y 2019 existen aproximadamente 645 asentamientos,



de los cuales el 60% ha sido legalizado, siendo la tasa promedio de regularización por año de 19.6 barrios (10). Adicionalmente, la falta de planificación y control en la construcción ocasiona problemas en la ocupación del suelo, erosión en la tierra y varias consecuencias ambientales.

Al momento en que las personas invaden los bosques o terrenos, se genera un proceso de deforestación, pues los habitantes buscan materiales locales para utilizarlos a su favor como combustible, leña y madera para la construcción. Al no contar con servicio de alcantarillado o recolección de basura, los escombros y desechos son arrojados a las quebradas, alterando el ecosistema natural y tapando de a poco el cauce de la quebrada, generando problemas sanitarios, riesgos de inundaciones y posibles deslizamientos debido a acumulación de material pétreo, escombros y basura. Además, pueden ocasionar incendios por descuido y en algunos casos, pérdidas de vidas y viviendas enteras.

Las políticas, planes, programas y proyectos que se han aplicado en la ciudad para combatir a los asentamientos informales no han concentrado sus esfuerzos en conocer cuáles son las causas de la problemática, sino que han paleado los síntomas sin conocer la raíz del problema (11, p.66).

La tarde del lunes 31 de enero del 2022, fuertes lluvias en la ciudad de Quito ocasionaron que un aluvión arrasara con personas, árboles, autos y viviendas en el barrio La Gasca (12), similar suceso a lo ocurrido 47 años atrás, el jueves 25 de febrero de 1975. Este acontecimiento se dio debido a las fuertes precipitaciones que sumada con la cantidad de material y escombros acumulados impidieron el flujo natural del agua, este se encausó y limitó la normal evacuación de fluidos de la quebrada. De igual forma la deforestación del bosque protector en las laderas del volcán Pichincha causa erosión e impide a los árboles cumplir con la función de contener las fuertes lluvias. Con el paso de los años muchos de los asentamientos informales ubicados en las laderas del volcán Pichincha han ido creciendo, adaptándose a la pendiente y en algunos casos los barrios han sido regulados por las presiones sociales y políticas pese a su condición de vida en riesgo del sitio, uno de estos casos es el barrio de Atucucho, el cual se consolidó sobre el bosque protector Pichincha (Figura 02).

El barrio de Atucucho se encuentra ubicado sobre una pendiente pronunciada (Figura 02), en la antigua hacienda San Antonio de Atucucho, actual parroquia Cochapamba, y se caracteriza por ser uno de los asentamientos informales más antiguos de la ciudad. A los bordes del barrio se encuentran dos quebradas, Rumiurcu y Atucucho, y en el costado occidental superior está el bosque protector del Guagua Pichincha. Al ser un asentamiento informal las primeras viviendas utilizaron árboles de la zona para su construcción, el agua se conseguía de una vertiente natural del mismo barrio, y con



Figura 2

Viviendas en laderas barrio Atucucho. Fuente: Elaboración propia.

el tiempo se construyó un canal para conducir el agua a las lavanderías comunitarias (13,14). En el año 1996 el barrio es reconocido como un asentamiento, se empezaron a construir casas de hormigón armado, las calles se fueron asfaltando y se incrementan servicios básicos como alcantarillado, luz eléctrica y agua potable para cada vivienda. Para el año 2010 y contando con 17 000 habitantes el barrio es legalizado (15, p.145).

La trama urbana del barrio se consolidó en base a los sistemas viales existentes y adaptándose a las características topográficas: “El único acceso formal hacia el barrio es por la Av. Flavio Alfaro que parte perpendicularmente desde la Av. Mariscal Antonio José de Sucre, mejor conocida en antaño como Av. Occidental, con una pendiente no menor al 50%” (14, p.21), limitando así el acceso peatonal y generando la necesidad de utilizar un medio para movilización. Desde sus inicios, la organización del barrio se formó como una máquina compleja de diálogo e interconexión entre los diferentes actores y líderes sectoriales, representantes de bloques y ciudadanos (13). Al ser un barrio informal, Atucucho refleja en su historia un proceso lleno de transformaciones basadas en la fuerte organización barrial donde los espacios de las viviendas fueron definidos por los mismos habitantes, al igual que sus memorias colectivas se forjaron a partir de los esfuerzos y sacrificios cumplidos desde la apropiación ilegal del lugar hasta su regularización.

La identidad del barrio se fue consolidando a partir de la acción participativa por medio de mingas entre vecinos para la construcción de viviendas, calles e

infraestructura. Evidenciando una fuerte conexión con el espacio al ser construido desde cero con el esfuerzo y ayuda de cada uno de los habitantes.

El medio ambiente: el paisaje en la ciudad informal, lo natural, lo urbano, lo arquitectónico y lo social, definen a las personas que habitan estos sectores informales, pues han ocupado zonas vitales y presionado al máximo la geografía al asentarse en zonas de riesgo (16, p.136).

Al no haber existido control por parte de la autoridad de control seccional durante su consolidación, el barrio actualmente se ubica en una zona en riesgo, poniendo en peligro a sus habitantes en caso de deslaves, inundaciones, movimientos de masas, etc. (Figura 03).



Figura 3

Vivienda en riesgo barrio Atucucho. Fuente: Elaboración propia.

Con base en lo anterior, las soluciones habitacionales propuestas en asentamientos informales son adaptadas a la necesidad inmediata de sus usuarios y representan su identidad ipso facto mientras esperan una consolidación forzada en las próximas décadas. Pero es por la falta de planificación y control por parte de la autoridad seccional y el estado, que aumenta el riesgo a los habitantes, pues las personas prefieren un terreno económico en lugar de un terreno seguro. Se considera que la planificación de las viviendas y los barrios debe ser pensada y planificada por quienes van a dar uso de este y habitarlo, mientras que el municipio debe actuar como guía durante el camino, con el fin de reducir al máximo los impactos en la naturaleza y los posibles riesgos. La planificación puede brindar resiliencia a los



habitantes y motivarlos a superar las dificultades durante y después de la consolidación de los barrios. Una planificación consciente de la necesidad real de sus habitantes puede evitar desastres a futuro, ahorrar dinero debido a rellenos o botaderos y en muchos casos salvar vidas. Las consecuencias de la falta de planificación van desde la degradación ambiental, hasta los riesgos de la vivienda, por lo que prevenirlos por medio de una buena selección y ocupación de lotes, análisis de suelo y condiciones ambientales evitaría desastres similares en futuros proyectos.

3.2. Riesgo Social

A partir de la década de los 70, en Ecuador, se implementaron nuevas políticas de vivienda y transformaciones en el plan regulador debido al boom petrolero. Se desarrollaron varias intervenciones sociales de vivienda, tanto al norte como en el sur de la ciudad, a través del Banco Ecuatoriano de la Vivienda, Junta Nacional de la Vivienda y el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (17). Entre los primeros proyectos habitacionales de Quito destacan Solanda y el Comité del Pueblo, los cuales se consolidaron a partir de la premisa de mantener una noción de ciudad compacta. La participación de las personas en la consolidación de los barrios toma protagonismo luego de la entrega de los proyectos, cuando las personas se relacionaron para solucionar necesidades comunes. Los proyectos habitacionales dan lugar a soluciones habitacionales, más por si solos no pueden generar relaciones sociales o programar cada movimiento de las personas y la sociedad.

El factor social define la manera de vivir y la oportunidad de desarrollo de las personas en los barrios, este factor se consolida a partir de la participación e integración de los habitantes en los distintos procesos comunitarios. En el caso de Solanda, los espacios brindados solucionaron problemas de ese momento, pero conforme el paso de los años y el crecimiento acelerado de la ciudad, empezaron a surgir problemas relacionados con el abandono de lugares comunitarios e inseguridad; significando un riesgo social para el barrio. Al hablar sobre el Plan de Vivienda Solanda, Cuenca planteó que “la tipología de vivienda original fue modificada, el 67% se edificó creando una nueva estructura, incluso, se han elevado entre 3 y 5 pisos, los espacios centrales se cierran para los vecinos, otros se convirtieron en el parqueadero de autos” (17, p.126).

Al hablar sobre el Plan Solanda, Maldonado González (18, p.41) manifestó que “los primeros registros de la urbanización datan del año 1971, cuando se realiza una investigación socioeconómica-física aplicada a 1.600 familias de escasos recursos



económicos”; aquel proyecto que se ubicó en la antigua Hacienda Marquesa de Solanda al sur de Quito, fue llevado a cabo por la Fundación Mariana de Jesús, la Junta Nacional de Vivienda, el Banco Ecuatoriano de Vivienda, la Agencia Internacional para el desarrollo (AID) y el Municipio de Quito (18). Una de las premisas del Plan Solanda fue la de diseñar “barrios modelos” que sirvan como principio generador y que estructuren una trama de fácil recorrido, por lo que el sistema vial se desarrolló como una continuidad de las vías existentes, integrando el proyecto con la ciudad, y en el interior del barrio predominaron las vías peatonales.

En sus inicios el Plan contaba con un área entre 25 a 30Ha y su población entre 10.000 a 15.000 habitantes (19). El diseño del barrio buscaba generar espacios que permitan integrar las distintas actividades, por lo que partieron del lote para dar lugar a las manzanas y las super manzanas. El proyecto se diseñó en base a 4 tipologías de vivienda, las cuales respondían a diferentes necesidades, y fueron pensadas para crecer de forma progresiva acorde al dinamismo económico de cada familia. Los espacios comunitarios pensados para la interacción social, como áreas verdes y lugares de descanso, se ubicaron en los centros de manzana, y en un futuro se convirtieron en escenario de relaciones vecinales que buscaban solucionar necesidades comunes.

Una de las grandes problemáticas que presenciaron los primeros habitantes de Solanda fue la carencia de servicios básicos, vías de acceso y conectividad, lo que obligó a sus habitantes a conformar grupos barriales, cuya finalidad era promover y dotar de equipamientos, vías y servicios básicos (20, p.2).

A lo largo de los años Solanda ha tenido varias transformaciones que van desde el cambio de uso de suelo, hasta los factores sociales, económicos y constructivos. Muchas familias adaptaron sus viviendas al comercio, y al ubicarlo en planta baja generaron ejes comerciales. Adicionalmente se puede observar como muchos espacios públicos pensados para ser lugares de encuentro y recreación, pasaron a ser espacios abandonados que sin movimiento y actividad se convierten en rincones inseguros (Figura 04). La investigación de Gallardo (21, p.28) planteó que “en un intento por controlar la inseguridad en los callejones de Solanda sus habitantes han optado por la construcción de barreras como puertas o rejas que limitan el acceso y salida de personas y vehículos”. Dando lugar a espacios que ya no se entienden como públicos y, por ende, al bloquear la permeabilidad y visibilidad de peatones, generan la percepción de un lugar inseguro.

El crecimiento acelerado del barrio, la falta de visión a largo plazo de los proyectistas junto con la falta de regularización por parte de la entidad reguladora al momento del control a la ampliación o crecimiento progresivo de las viviendas, han generado varios riesgos sociales en Solanda que se ven reflejados en la inseguridad del barrio. “El



Figura 4

Viviendas Solanda. Fuente: Elaboración propia.

paisaje actual de Solanda evidencia que su concepto inicial se quedó corto y ajeno a las necesidades de sus pobladores, lo que se volvió incontrolable para el municipio” (20, p.4). De acuerdo con la investigación anterior otro factor que influye en la percepción de inseguridad en Solanda tiene que ver con que “en algunos casos las viviendas se han extendido hasta por el espacio aéreo de callejones, tornándolos oscuros y con cambios dimensionales que no brindan el espacio suficiente para la circulación” (20, p.7) (Figura 05).

Tanto la autoconstrucción, espacios de relación y la acción colaborativa para solucionar necesidades comunes emprendidas por la mayoría de los vecinos, brindaron a las viviendas y al barrio un carácter habitable y de comunidad. Pero con el pasar de los años y con el cambio de generaciones de habitantes, este sentido de apropiación que motivaba el cuidado del barrio se ha ido desvaneciendo, trayendo como resultado problemas de inseguridad, que contrario a la idea planteada en un inicio por parte de los proyectistas, disgrega al barrio. Los proyectos de vivienda social pasan a ser lugares con identidad y sentido comunitario, cuando sus habitantes por medio de la acción colaborativa se apropian de los espacios comunitarios y reflejan sus costumbres, forma de habitar y diversidad. “En el gran teatro metropolitano las injusticias sociales se manifiestan cada vez más en forma de injusticias espaciales” (7, p.21).



Figura 5

Tipología vivienda puente Solanda. Fuente: Elaboración propia.

3.3. Riesgo de Accesibilidad

Para el año 2000, Ecuador estaba atravesando una de las mayores crisis económicas debido al feriado bancario y la dolarización de 1999. En Quito se comenzaron a desarrollar planes habitacionales propuestos por el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, que buscaban dotar de vivienda y servicios básicos a determinados sectores de la población. La potencial ubicación de esta estaba directamente relacionada con el contexto, los habitantes, la cercanía de la vivienda con equipamientos de trabajo, salud, educación, comercio, etc. Adicionalmente, la ubicación de proyectos habitacionales debe tomar en cuenta las diferentes zonas de riesgo o contaminación. La accesibilidad en un proyecto y su conexión con la ciudad definirán la forma en la que se desenvuelven sus habitantes, una buena planificación permite acortar las distancias y mejorar la accesibilidad a los bienes y servicios. La accesibilidad en los proyectos habitacionales es importante, pues no basta con construir muchas viviendas si se encuentran desconectadas de la ciudad y los mínimos equipamientos para ser sostenible.

La ubicación es el mayor problema del proyecto Ciudad Bicentenario, por lo que se identificó el riesgo de accesibilidad como un condicionante para el desarrollo del hábitat. El proyecto surge en el año 2008, replicando la idea de Ciudad Quitumbe en

el Sur de la ciudad, y cuenta con 2500 viviendas para un número de beneficiarios de 10000 personas aproximadamente (17). Ciudad Bicentenario se encuentra ubicada en la antigua Hacienda Tarajal, parroquia Calderón, y fue desarrollada por la Empresa Pública Metropolitana de Hábitat y Vivienda (EPMHV). El proyecto consta de aproximadamente 57 Ha y está conformado por 31 manzanas de vivienda y 21 manzanas para equipamientos públicos y privados. En el año 2008 se comenzaron a trazar calles, lotes y manzanas, pero no fue hasta el año 2009 cuando empezó la construcción de la Etapa I. Para el año 2013 empezaron con la construcción de la Etapa II, y no fue hasta la construcción de la Avenida Simón Bolívar en febrero del 2018 cuando el barrio logró contar con servicios de transporte, permitiendo la conectividad a la ciudad y varios equipamientos.



Figura 6

Delimitación espacio público Ciudad Bicentenario. Fuente: Elaboración propia.

Dentro del proyecto existen varios bloques de vivienda en altura y varias tipologías de vivienda entre 58m² y 107m². Las viviendas unifamiliares se pensaron con carácter progresivo, y actualmente se puede observar cómo han adaptado los espacios a sus necesidades. De igual forma se puede observar cómo varias manzanas tienden a cerrarse con mallas y cercas eléctricas, para incrementar la seguridad al interior, o utilizan cerramientos metálicos para delimitar los parqueaderos (Figura 06). “En cuanto a las relaciones sociales al interior de barrio, los entrevistados indican que si bien existe un trato cordial entre vecinos no existe una verdadera relación” (22, p.19). Permitiéndonos entender que la organización barrial y el sentido de comunidad que

surgió a partir de la entrega de la Etapa I, debido a que los habitantes no contaban con un adecuado acceso a servicios básicos y redes de transporte público, se ha ido debilitando con el tiempo, esto se refleja en la vaga identificación de los actores comunitarios del barrio.

En los primeros años, el proyecto contaba con 2 vías de acceso como describió Morales:

Una que conecta con San José de Morán y Calderón al sur ... y otra que permite llegar por el norte, desde la Av. Manuel Córdova (que une a Quito con Pomasqui) cuya capa de rodadura es de tierra y piedra y que al atravesar el río Monjas presenta un puente de un solo carril en mal estado, ocasionando dificultades para el fácil ingreso (23, p.30).

En base al plano de distribución del proyecto de 2013, Cando Tipán (24, p.225) señaló que:

...dentro del proyecto se puede encontrar equipamiento municipal y equipamiento privado. El equipamiento municipal consta de áreas culturales, de bienestar social, áreas recreativas, áreas deportivas, Unidad de Policía Comunitaria y paradas de transporte público. En el equipamiento privado está un Colegio, áreas de recreación y deportes, pequeñas entidades religiosas y un pequeño parque.



Figura 7

Proyecto Ciudad Bicentenario visto desde la Av. Simón Bolívar. Fuente: Elaboración propia.

Al hablar sobre problemas en los tiempos de entrega de las viviendas en Ciudad Bicentenario, Durán resaltó que:



el tiempo de espera que las familias soportaron, unas más que otras, constituye una de las violencias indirectas más experimentadas por la mayoría de las personas que vieron en el proyecto la posibilidad de mejorar su calidad de vida y la de los suyos por medio del acceso a una propiedad habitacional (22, p.17).

Actualmente hay una variedad de viviendas construidas que todavía no han sido entregadas, al igual que varios departamentos, viviendas y locales comerciales que faltan por vender (Figura 07). Adicionalmente, Cando (24, p.223) señaló que el proyecto Ciudad Bicentenario “está dentro de una zona con una alta vulnerabilidad sísmica y deslizamientos, lo cual perjudica al proyecto, poniendo en juego la seguridad de los habitantes”. Si a esto le sumamos la falta de conexión del proyecto habitacional con la ciudad, evidenciada durante los primeros años de construcción, nos encontramos con un proyecto al límite del área urbana, enmarcado en un contexto ajeno a la ciudad y sus barrios.

Al ser un proyecto de vivienda desarrollado por el gobierno central y gestado por el seccional, el grado de participación ciudadana o sentido comunitario es diferente a los barrios de Solanda y Atucucho; donde fue la acción en conjunto para solucionar necesidades comunes lo que forjó el sentido identitario de comunidad. En Ciudad Bicentenario, las relaciones vecinales surgieron a partir de los problemas iniciales y conforme el paso de los años las dinámicas sociales y apropiación de lo suyo se han ido debilitando. La ubicación del proyecto representa un conflicto, pues condiciona a los habitantes a trasladarse hacia los diferentes lugares, ya sean equipamientos o plazas de trabajo y aunque actualmente el proyecto se encuentra conectado con la Av. Simón Bolívar y cuenta con redes de transporte, todavía se encuentra ubicado en la periferia de la ciudad y alejado del hiper-centro de Quito. Actualmente, encontrar terrenos grandes, económicos y conectados con la ciudad, representa uno de los grandes retos para los proyectos de vivienda social.

4. Conclusiones

Actualmente muchas de las viviendas que se consolidaron como asentamientos informales poseen características que condicionan el habitar y convierten los espacios que deberían ser seguros en lugares expuestos al riesgo. Las dimensiones del terreno, su bajo precio o fácil disponibilidad, no deberían ser los principales factores para la elección del lugar de implantación de proyectos de vivienda. Una buena planificación debe dotar a la ciudad y a los barrios de equipamientos, tanto públicos como privados, que permitan y faciliten el desarrollo de la vida. Los riesgos identificados: ubicación en zona de riesgo, riesgo social y riesgo de accesibilidad, permiten entender una parte



de la problemática de la vivienda actual; y cómo el Estado, tratando de solucionar problemas relacionados con el déficit cuantitativo de vivienda, deja de lado el déficit cualitativo y los problemas que engloba. Se considera que los riegos existentes pueden acentuarse si el ente regulador no tiene una lectura clara de los usuarios que van a ocupar el bien.

Los asentamientos informales han sido, desde sus inicios, producto de la organización y lucha social. No basta solamente con generar una comunidad que supere dificultades durante la consolidación de un barrio, sino que se necesita de una entidad reguladora que brinde las herramientas para que tanto profesionales como los habitantes puedan dar lugar a modificaciones futuras que cumplan con los parámetros de habitabilidad, sin tener que exponerse a amenazas que pueden ser evitadas con una buena planificación. El grado de participación ciudadana dentro de un proyecto de vivienda social influye en cómo se perciben los espacios en un futuro, ahí la importancia de generar barrios que cuenten con buenas condiciones de accesibilidad, que se integren adecuadamente a la ciudad, y que faciliten las relaciones en sociedad. Repensar la forma en la que se proyecta vivienda de interés prioritario, junto con el método planteado por Livingston, permitirá consolidar relaciones entre todos los actores involucrados y brindará soluciones que satisfacen adecuadamente las necesidades de sus habitantes.

Cuando los proyectos de vivienda tienen una visión global sobre el contexto e involucran a sus habitantes en todas las etapas del proyecto, pueden llegar a generar barrios consolidados en base a principios comunitarios que, forjados a partir de las diferentes necesidades, dan lugar a un barrio con identidad y diverso. Los barrios no están compuestos únicamente por viviendas, al igual que los espacios comunitarios no están destinados a diferentes actividades. El factor que convierte a un proyecto en un barrio con sentido de comunidad son las personas, su identidad, su forma de habitar el espacio y el carácter habitable que envuelve a las calles y áreas verdes que permite a las personas caracterizar un espacio como suyo. Al momento de diseñar vivienda de interés social es importante conocer las necesidades de las personas que van a utilizar el bien, al igual que plantear proyecciones en base al futuro, específicamente lineamientos que faciliten y permitan a las personas ampliar sus viviendas basándose en la norma, con el fin de evitar riesgos futuros.

“La apropiación social se convierte en el indicador de evaluación por excelencia de la meta social alcanzada” (25, p.116). Nosotros los arquitectos trabajamos para identificar el espacio del usuario, no solucionamos los problemas del estancamiento de la productividad y estructura urbana, pero sí trabajamos en soluciones que eviten que esos problemas existan en la urbe. Estas soluciones deben procurar tener un impacto no



solamente en proyectos aislados, sino en las ciudades; con el fin de generar una ciudad integrada que represente la identidad y forma de habitar de sus usuarios. La ciudad la hace la gente, y nosotros los arquitectos brindamos las herramientas necesarias para que las personas construyan su vida. Debemos cuestionarnos y repensar la forma en la que diseñamos la ciudad, con el fin de generar espacios no solamente habitables, sino espacios que permitan el desarrollo comunitario y reflejen diversidad. La participación por sí sola no es suficiente, se requiere de la cooperación de parte de las instituciones con los usuarios.

References

- [1] Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI). Déficit Habitacional Nacional [Internet]. 2021 [cited 2022 Nov 4]. Available from: <https://www.habitatyvivienda.gob.ec/deficit-habitacional-nacional/>
- [2] INEC. Nacional De Desempleo Y Subempleo Contenido. Inec Enemdu; 2019; p. 4.
- [3] MIDUVI M de DU y V. Programa Nacional de Vivienda Social. Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda [Internet]. 2015; 3. Available from: <https://www.habitatyvivienda.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2019/06/PROGRAMA-NACIONAL-DE-VIVIENDA-SOCIAL.pdf>
- [4] Canelos Salazar R. Desigualdades territoriales en Ecuador: una perspectiva estructural desde las ciudades. Quito, Ecuador: Universidad Internacional del Ecuador; 2020.
- [5] United Nations Human Settlements Programme (UN-Habitat). The Challenge of slums. Global report on human settlements 2003. Earthscan publications Ltd. 2003.
- [6] Livingston R, Livingston R. Arquitectos de familia: El método. Arquitectos de la comunidad. Nobuko; 2006.
- [7] Secchi B. La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres. 2015.
- [8] Transversal P. Escuchar y transformar la ciudad: Urbanismo colaborativo y participación ciudadana. Los Libros de la Catarata; 2019.
- [9] Rudofsky B. Arquitectura sin arquitectos. 2. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires; 1968.
- [10] Quito como vamos. Informe de calidad de vida 2020. 2020 [cited 2022 Nov 4];26. Available from: https://quitocomovamos.org/wp-content/uploads/2020/12/INFORME-DE-CALIDAD-DE-VIDA-QUITO-COMO-VAMOS_compressed-3.pdf



- [11] Bastidas Meza RC. “Planificación y diseño urbano para gestionar los asentamientos informales en la ciudad de Quito” [Internet]. 2018 [cited 2022 Nov 4]. Available from: <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/14860>
- [12] Paredes Gómez MF, Molina Estrella ME, Cerón Carrera MP. Aluvión de Quito: una mirada comunicacional del desastre Quito's barrage: a communicational look of disaster. *Revista Científica En Ciencias Sociales* [Internet]. 2022 May 31 [cited 2022 Nov 7];12(18). Available from: <https://revistas.ute.edu.ec/index.php/tsafiqui/article/view/1042> <https://doi.org/10.29019/tsafiqui.v12i18.1042>.
- [13] Testori G. Self-government and social innovation in Atucucho, Quito. *Communities, Land and Social Innovation* [Internet]. 2020;215–224. Available from: <https://www.elgaronline.com/view/edcoll/9781788973762/9781788973762.00019.xml>
- [14] Sáenz E. Centro de integración social, educación y desarrollo sostenible en Atucucho “La Casa del Lobo” [Internet]. 2014 [cited 2022 Oct 18]. Available from: <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/6712>
- [15] Granja Bastidas MB, Cuenca Gonzaga ME. Los capítulos que se le olvidaron a ELEMENTAL: lógicas informales para el diseño de vivienda social. *Estoa*. 2020;9(18):139–155.
- [16] Cuenca Gonzaga ME. Caracterización de la periferia urbana latinoamericana andina “caso Quito.” 2019;47–49. Available from: <http://oa.upm.es/57499/>
- [17] Cuenca Gonzaga ME. Caracterización de la periferia urbana latinoamericana andina “caso Quito.”. Universidad Politécnica de Madrid; 2019. <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.57499>.
- [18] Maldonado González FM. Efecto de la morfología urbana sobre el fenómeno isla de calor en el espacio público, caso de estudio centro de manzana del barrio Solanda en el Sur de la ciudad de Quito [Internet]. 2019 [cited 2022 Nov 5]. Available from: <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/16161>
- [19] BAQ. Libro de la primera Bienal de Arquitectura de Quito. 1978;80–83. Available from: <https://issuu.com/colegiodearquitectos/docs/lbaq>
- [20] Gallardo N, Pacheco A, Lara ML. De plan de vivienda a un medio de inseguridad. El caso de Solanda DMQ. In *QUITO/UIDE/2021*; 2021. p. 2–7.
- [21] Gallardo N, Pacheco A, Lara ML. Espacio público, medio físico y percepción de inseguridad en el barrio Solanda. *EIDOS* [Internet]. 2022;19:25–33. Available from: <https://revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos/article/view/1017/817>
- [22] Durán G, Bonilla A, Bayón M, Andrade S, Hernández F, Villavicencio J, et al. I. Quito: El tiempo como factor de violencia contra las familias de Ciudad Bicentenario. 2020.



- [23] Morales Pozo LV. Vivienda masiva y acceso al espacio público en ciudad Bicentenario de Quito [Internet]. 2014 [cited 2022 Nov 6]. Available from: <http://hdl.handle.net/10469/18120>
- [24] Cando Tipán WO, Chafla Altamirano GJ, Cely Vélez BM, Arellano Carrasco VL. Evaluación técnica-constructiva de vivienda de interés social en el Distrito Metropolitano de Quito. Caso de aplicación: ciudad Bicentenario – Pomasqui. SATHIRI. 2018 Dec;13(2):219.
- [25] Salomé A, Benavides J, Dávila E. Arquitectura interior en viviendas de interés social: una ruptura de esquemas. Revista científica de arquitectura y urbanismo Rev Cient Archit Urban. 2017;38(1):113–125.